
SER Y ACTUALIDAD

Ver: *Ser – ente - realidad / Ser e intelección / Ser no es algo entendido / Ser y sentido / Ser sustantivo / Ser y ente / Ser y Ereignis / Ser y estar / Ser y haber / Ser y Logos / Ser y nada / Ser y tiempo / Ser y sustantivación / Ser y realidad / Heidegger / Realidad y ser / Predicación / Frase nominal y predicación*

«Ser» es algo independiente de la intelección; las cosas, ellas, «son». Por tanto, «ser» es un momento de lo real; es una actualidad de lo real, que le compete por sí mismo, aunque no hubiera intelección. Pero como actualidad de lo real, es una actualidad «ulterior» de este, es decir, es la actualidad de algo que es «anterior» como realidad.

La realidad es el «de suyo»; y solo porque la cosa es «de suyo» puede reactualizar «de suyo» esta su realidad. Y esta reactualización es el «ser». Entonces la cosa ya «de suyo», además «es».

Aprehender algo como «siendo» *in re*, presupone la presentación de la cosa como realidad. Antes de inteligir la cosa como siendo, y para poder inteligirla como siendo, la inteligencia aprehende la cosa como algo real. Por dondequiera que se tome la cuestión (por el lado de las cosas mismas o por el lado de la intelección), la realidad es anterior al ser, y el ser es una actualidad de lo ya real en y por sí mismo. [...]

Supuesto que el hierro ya real además «sea», entonces el hierro mismo como nuda realidad, queda afectado por esa ulterior actualidad suya que es «ser». En su virtud, esa nuda realidad que llamamos hierro, en cuanto va envuelta en esa segunda actualidad suya que es «ser», cobra el carácter de algo que «es hierro»; el hierro real es ahora un «ser hierro».

Por tanto, por el hecho de que el hierro «sea», el propio hierro se torna en «ser hierro». He aquí el orto del «ser» sustantivo. De aquí dos consecuencias fundamentales:

a) Realidad no es el «ser» por excelencia, como si realidad se inscribiera primariamente «dentro» del ser, sino que la realidad ya real es el fundamento del ser: es el ser el que se inscribe «dentro» de la realidad sin identificarse formalmente con ella.

No hay *esse reale*, ser real, sino lo que yo llamaría *realitas in essendo*, la realidad en su ser, o mejor todavía, la realidad «en ser». *Últimamente* no

hay un ser sustantivo, sino nuda sustantividad. Las cosas son primariamente realidad y no ser. Pero lo real en cuanto que "es" es justo lo que se llama "ente". Por tanto, lo real en cuanto real no es "ente", sino simplemente "realidad".

b) Al haber dicho que el ser es un acto ulterior de lo real, pero que formalmente pertenece a lo real mismo, queda dicho también que, aunque "realidad" no sea "ser", sin embargo, eso que llamamos "ser" no es diluye en una serie de presuntas connotaciones, sino que posee un "matiz" propio estrictamente unitario.

En el plano primario, esto es, en el plano de la realidad, el ser no añade nada a lo real; no hay ser, sino escueta realidad. Pero en el plano de un acto ulterior, no solo hay "ser", sino que este "ser" tiene carácter unitario propio.

La Escolástica, en su esfuerzo por reducir la realidad al ser, ha diluido, como Aristóteles, eso que llamamos "ser" en diversos tipos de ser. Pues bien, al haber distinguido aquí en alguna manera ser y realidad, el ser cobra una estricta unidad propia. Ser no es lo mismo que realidad, per "ser" es algo unitario propio.

Esta unidad del ser podría llevar a pensar que lo transcendental es entonces el "ser" mismo. Es la tesis de Heidegger. "Ser" es un acto "ulterior" de lo real *qua* ya real; el ser se funda en la realidad. Y, por tanto, la transcendentalidad no es el "ser", sino la "realidad".»

[Zubiri, Xavier: *Sobre la esencia*. Madrid: Alianza Editorial, 1962, p. 410-412]



«En definitiva podría haber, y tal vez según parece hay, diversos *kósmoi*. La respectividad radical en cuestión es la respectividad no a otras cosas reales, sino a otra realidad, cualquiera que ella sea (aunque no existiera) en tanto que real.

La realidad en cuanto tal es respectiva. Y entonces a esta respectividad no la llamaré cosmos; la llamaré **mundo**. Sólo puede haber un mundo. Para mí, el mundo es la unidad respectiva de todas las realidades en tanto que realidades. Mundo, pues, no es lo mismo que **cosmos**.

Pues bien, precisamente porque respectividad no es relación, aunque no hubiera más que una sola cosa real, esta cosa sería intrínseca y formalmente respectiva en y por sí misma. Sería en y por sí misma cósmica y mundanal.

Por su respectividad toda cosa real está presente en el mundo. A este estar presente es a lo que llamo **actualidad**. La filosofía clásica entiende por actualidad el carácter de acto que tiene algo, entendiendo por acto lo opuesto a potencia, es decir, la plenitud del ser en que el acto consiste. Pero prefiero llamar a este carácter no actualidad sino **actuidad**. [...] Una

misma realidad puede tener diversas actualidades tanto simultánea como sucesivamente, y puede adquirir nuevas actualidades o perder algunas sin cambiar las notas de su actualidad. En este sentido la actualidad no coincide con la actualidad sino envuelve un momento de mera presentidad. Pero la actualidad no consiste en esta presentidad sino que consiste en el *estar* presente. [...]

Todo lo real meramente por ser real es intrínseca y formalmente respectivo, es decir está presente, es actual en el mundo. Es actual no sólo desde sí mismo, como lo es según las notas, sino que es actual en sí mismo. Es actual no sólo intrínsecamente sino formalmente. Pues bien, esta actualidad de lo real en cuanto real es intrínseca y formalmente el **ser**. No es lo mismo ser y realidad.

El ser es siempre de la realidad, y por tanto la presupone: es la *ulterioridad* del ser. Y esta ulterioridad es justo actualidad. Lo primero de las cosas no es ser entes, sino ser realidades. La actualidad de lo real en tanto que real en el mundo es el ser; ser es estar presente en el mundo en cuanto estar. Queda abierta la cuestión de los distintos modos de esta actualidad intrínseca y formal.»

[Zubiri, Xavier: *El hombre y Dios*. Madrid: Alianza Editorial, 1984, p. 25-26]



«La realidad misma en cuanto tal es respectiva porque es en sí misma abierta: la impresión de realidad de muchas cosas unitariamente aprehendidas es física y numéricamente la misma. Por esto, la realidad de cada cosa real es intrínsecamente y formalmente respectiva. Ninguna cosa es real sino respecto a toda otra realidad como realidad. Cada cosa real es "su" realidad.

La unidad de respectividad según las notas de la cosa es la unidad que llamamos cosmos. La unidad de respectividad de todo lo real, no según sus notas sino según su momento de realidad, es lo que constituye el mundo. Mundo no es el conjunto total de las cosas reales, sino que es la unidad de respectividad de la realidad en cuanto realidad.

Las cosas reales como reales están en el mundo. En su virtud *están presentes* en él. Estar presente en cuanto es un "estar" es lo que constituye la actualidad a diferencia de la actualidad. La actualidad de lo real en el mundo es lo que a mi modo de ver constituye el ser.

Ser no es lo mismo que realidad. La filosofía clásica decía que realidad es el modo supremo de ser: sería el ser real, el *ese reale*. Pero no es así. No hay realidad porque haya ser, sino que hay ser porque hay realidad. Por tanto, no hay *esse reale* sino *realitas in essendo*, "realidad siendo".

Por esto no puede hablarse de ser sustantivo de algo, porque el ser no tiene de por sí sustantividad ninguna. No hay *ser sustantivo*, sino tan sólo *ser* de lo sustantivo. Ser es actualidad, mera actualidad: no consiste en la

presencia o presentidad de lo real en el mundo, sino que consiste en "estar" presente en cuanto estar. Ser es *actualidad* mundanal.

El ser es ulterior a la realidad, tiene el carácter de *ulterioridad*. Toda actualidad es ulterior a la actualidad. Es una ulterioridad no cronológica sino estructural: es estar fundado en la realidad. La diferencia entre ser y realidad no significa que el ser sea algo así como un mero añadido más o menos accidental y la realidad.

Esto sería completamente absurdo. Realidad es el "de suyo". La cosa real es "de suyo" actual en el mundo, es "de suyo" mundanal. El ser le pertenece por tanto realmente, le pertenece "de suyo": realmente "es". Es justo "realidad siendo".

El gerundio es originariamente un participio de presente. Al hacer de la realidad un modo de ser, la filosofía desde Parménides ha pensado que lo real es formalmente "ente": fue la *entificación de la realidad*. Y esto me parece inaceptable.

Nada es primariamente ente. Ni el mismo Dios es primariamente el Ser supremo: es realidad suprema. Lo primario es la realidad. Sólo hay ser porque hay realidad. Las cosas reales ciertamente "son", pero son porque son "reales". Realidad no es *esse* sino *in essendo*, "realidad siendo".

"Realidad siendo" expresa el carácter completo de lo que constituye una cosa real cuyo ser está fundado en el momento de realidad. "Realidad siendo" no es lo mismo que "ente". Algo es ente cuando queda subsumido en el ser; por tanto, cada ente es "un ser".

Pero cuando hablamos de "realidad siendo", la realidad no queda subsumida en el ser, sino que el ser está fundado en la realidad, porque lo real está presente en el mundo por el mero hecho, y sólo por el mero hecho, de tener realidad. Este estar presente es justo al participio gerundial "siendo".

No es pues un presente cursivo sino un presente que a mi modo de ver es un presente de actualidad, y no de actualidad. Por tanto, "realidad siendo" es radicalmente distinto de ente.»

[Zubiri, Xavier: *El hombre y Dios*. Madrid: Alianza Editorial, 1984, p. 52 ss]

COMENTARIOS

«Creemos que el momento del ser en la formalidad de realidad es más importante de lo que se piensa y que una lectura sesgada de este problema que intente negar el ser en la formalidad de realidad o restarle importancia está falseando completamente el pensamiento radical del filósofo español.

Entre el problema de la articulación entre realidad y ser Zubiri nos invita a pensar magistralmente en el verbo "estar" como clave para entender esta vinculación. [...] Aquí nos detendremos en el "estar" de lo real, pero en su carácter de ser aprehendido como tal. De este modo podemos entender dicha vinculación entre realidad y ser desde el importante concepto de

actualidad en el último Zubiri: "actualidad no significa 'presencia', sino el 'estar' presente en cuanto estar: es lo real 'estando' presente en y por sí mismo como real" (IL 350-351). El concepto de actualidad es el que está anclado en el "estar" y es el que nos vincula con el "presentarse" dese "estar".

Si la actualidad es un "estar presente de lo real en cuanto estar" y no en cuanto a su modo de presentarse podemos de inmediato darnos cuenta cómo se comprende el problema de la ligazón entre realidad y ser desde el "estar" de la actualidad: "Porque en este 'estar presente' lo que confiera su radical carácter a la actualidad no es su presentidad, no es el estar 'presente', sino el 'estar' de lo presente" (IRE 22).

Esto es algo que debe tenerse muy en cuenta porque aquí se indica la dominancia del "estar" en respectividad con la "presencia", esto es, la dominancia respectiva entre la realidad y el ser. Es el "estar" el que otorga y constituye a la presencia como tal. Y esto, en definitiva, responde al problema fundamental de la ligazón entre realidad y ser: "como toda actualidad es 'posterior' a actualidad, resulta que 'ser' es algo posterior a la realidad" (IRE 220).

La actualidad en su esencia denota un "estar" presente y, en donde, "estar" es lo físico de la realidad misma ("actuidad") que acontece en lo real y lo torna, por tanto, en presentación de sí en el mundo. De aquí que se nos señale enfáticamente que el ser es: "la actualidad de lo real en la respectividad, en el Mundo; es la actualidad del estar en el Mundo" (ETM 292).»

[Espinoza Lolas, R. A.: "Sein und Zeit como el horizonte problemático", en Nicolás, Juan Antonio / Barroso Fernández Óscar (eds.): *Balance y perspectivas de la filosofía de X. Zubiri*. Granada: Comares, 2004, p. 469]

[Impressum](#) | [Datenschutzerklärung und Cookies](#)

Copyright © [Hispanoteca](#) - Alle Rechte vorbehalten